

Soñando con Dinópolis

Recientemente la prensa se ha hecho eco de la exposición temporal celebrada en Teruel este verano, al parecer con resultados excelentes en visitas y ventas de materiales.

Se desprende de esta experiencia, que si las cosas se hacen medianamente bien, -y no hay razón para pensar en lo contrario, vistos los resultados- se ha iniciado una faceta más dentro de las grandes posibilidades que en Teruel y provincia existen, para adquirir un buen desarrollo en el turismo rural de montaña. Ahí están las imponentes sierras del Maestrazgo y de Albarracín, -no se me enfaden en las demás comarcas, que todos somos uno- a las que espera un magnífico porvenir.

Existe en las gentes de Teruel, capital sobre todo, cierto malestar, que se constata nada más iniciada la conversación, cuando se trata de la situación general, el aletargamiento que se percibe en su actividad industrial y comercial, la poca agresividad y decisión en el momento de invertir en nuevas iniciativas y la regeneración de los negocios; porque enseguida te espetan, a veces con poco conocimiento de causa, que la culpa es toda de Zaragoza, que si por Valencia fuera..., que si les dejaran decidir a los turolenses...; es lo primero que te dicen.

Y convendría ser mucho más y mejor dialogante, para intentar dejar las cosas medianamente sentadas y discutir las con serenidad, dentro de la situación actual de Aragón en el contexto de España; porque ni Zaragoza es tan mala para Teruel ni Valencia tan buena.

Los resultados de la exposición de Dinópolis han sido un éxito, y eso es lo importante. Y conocer que la iniciativa -según creo- partió del IAF, Instituto que depende de la DGA, y que el montaje se hizo con dinero público aragonés, con dinero “procedente de Zaragoza”, directa o indirectamente, y por otro lado a la afluencia de visitantes, mayoritariamente de Valencia. ¿Pero alguien preguntó a los visitantes si eran valencianos puros o aragoneses con residencia en esa región...?

Se ha dicho que el resultado pudo ser mejor, pero no se pudo hacer más, pues la TV autonómica valenciana boicoteó la exposición de Teruel, porque tenía que promocionar otra actividad turística propia. Así que viendo esto, queridos paisanos, aprendamos a ser un poco más patriotas, y, aunque “quien bien te quiere te hará llorar”, sigamos queriéndonos cada vez más.

Me he desviado un poco, no era mi intención, porque las polémicas y discusiones me gustan más cara a cara.

Yo sueño con Dinópolis, –y con muchas cosas más para mi Teruel– y ya que se van a abrir seis zonas de posible ubicación de secciones de Dinópolis, y una corresponde a Albarracín, que todavía no se sabe dónde ubicarla, pero parece ser que se vinculará a las pinturas rupestres, yo pienso en el bello lugar de Dornaque, donde pronto tendremos un estupendo museo y centro de interpretación de la naturaleza, y que cuenta con edificios disponibles.

Es una ruta muy atractiva y suave de recorrer, con inmejorables accesos; incluso no falta un viejísimo -casi antediluviano- molino harinero en Bezas, que pide a gritos una oportunidad para demostrar de lo que fue capaz hace tiempo.

Se trata de una comarca muy rica en fósiles, desde el mismo río Guadalaviar, cerca del pantano del Arquillo hasta Jabaloyas, pasando por Valdecuenca, Saldón y otros pueblos. Y en Bezas mismo tenemos al “esquivo” trilobites, ¡anda ya!...

Y convendría no dispersar mucho los recursos para nuevas edificaciones si ya se tienen hechas y el rendimiento sería mayor y mejor. Además, va siendo ya hora de que estos pueblos de la Sierra Baja, la más deprimida y menos poblada, empiecen a cobrar la deuda histórica que se les debe.

Vertebrar las comarcas, ¿es o no una buena ocasión...? Y sin olvidar esas otras casas forestales -véase Ligros y Tormón- y el resto de edificios desperdigados por los montes que ignominiosamente se están dejando caer y que constituyen un activo nada despreciable para planes futuros.

Bueno, es que soñar cuesta poco y además es muy saludable.

¿Se animan ustedes?